¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Paseo de Martí, núm. 113

PRECIOS

Número suelto........................ 3 centavos.
Paquete de 25 ejemplares........... 50 id.

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Año VI. | Habana, Sábado, 21 de Setiembre de 1907. | Núm. 242.

EL DINERO

¿Qué origen puede señalarse á este signo ignominioso que ha conseguido abarcar con su poder el más señorial de los dominios?

¿Qué valor puede representar el aprecio de su equivalencia para que con él todo se compre, todo, absolutamente todo?......

Figurémonos por un momento un grupo de trabajadores que frabricasen diversos artículos que cambiaban entre sí, sin tener en cuenta tasación alguna y solo atenidos á la necesidad. De pronto surge uno entre ellos y propone la creación del cupón, argumentando su fundación acaso con aquello del ahorro de molestias y de la facilitación de las transaciones.

La proposición tiene todos los atractivos de la novedad y hasta es alabada tan ingeniosa idea, que evita el transporte inútil de ciertos objetos de un lado al otro.

Sobrevino la tarifación de los géneros con una escala adecuada al tiempo empleado en la confección de cada objeto. Acórdoso que la acuñación ó estampación del cupón estuviese á cargo de una persona de crédito y responsabilidad que por su posición ó rango, fuese incapaz de faltar á sus promesas.

Al principio del planteamiento del sistema nadie vió peligro ni dió importancia al hecho. Arraigada estaba entonces la propiedad hereditaria, nacida de la conquista y vinculada en la raza guerrera, cuyos dominios eran inmensos.

Comenzó el comercio y con él la negociación, el lucro, sacado siempre por la demasía en la demanda de precios; aquella demasía apenas notable al empezar el régimen, fué creciendo, y el acaparador de demasías, dejó el trabajo para hacerse interventor mediando complaciente entre el obrero y el consumidor. Este intermediario recibió el calificativo de comerciante, especie de acaparador que obliga con sus actos á la concurrencia á su tienda.

Már tarde, cuando la herencia permitió el traspaso de muchas acomulaciones y en la transación entró la fincabilidad rústica y urbana, el comerciante imaginó otro medio de ensanchamiento del negocio, fundando con sus fondos la fábrica. La elaboración militarizose, desapareciendo por incompatible el trabajador individual para dejar paso al colectivo. El señorío que antes cobraba alcabalas y diezmos en géneros y especies, desapareció ahogado por los nuevos traficantes, concentrándose esa aristocracia de las armas alrededor de un poderoso que rigió el conjunto de feudos al que se llamó nación. El jefe de la nación con la amenaza de su poder impuso las contribuciones é impuestos y fundó un Tesoro que más tarde con la revolución democrática tuvo el sarcasmo de llamar público. Apareció luego la banca para el intercambio, grandes créditos empresas y préstamos; y luego todo ello tuvo tal ensanchamiento que el libre cambio aumentó, se hizo internacional, y las competencias de nación á nación mataron las de vecino á vecino y de pueblo á pueblo.

He ahí pintado severamente y á grandes rasgos el evolucionar del sistema capitalista á que todos los desheredados estamos sujetos.

Si estos son sus orígenes é imaginais sus actos é inflencias tendreis que convenir en que la sociedad está á merced de pillos aprovechados, y que el dinero representa el estigma de los ladrones y la afrenta que recibe el trabajador para la continuación de su miseria.

Para relatar el poderío del dinero todas las hipérboles resultan pálidas; ¡ha llegado á tanto!...... El apasionamiento con que se busca, supera y eclipsa á las pasiones más humanas y naturales:

Las caricias de madre á hijo, de mujer á amante, de hijos á padres, de hermano á hermano, reconocen siempre su intervención; regula las acciones, anteponiendo el interés á todo principio de moral natural. Las cárceles, presidios y patíbulos son obra suya, porque no hay delito que no lo impregne su maldad.

Extermínémoslo trabajadores; lo mismo que aquellos que se opongan y viven á su cuenta.

SEROL.

CRONIQUILLA

¡LA VERDAD!

Diógenes marchaba filosofando por las calles de Atenas: al doblar una esquina tropezó con un albañil que portaba un gran madero y, después de darle un terrible golge inadvertidamente, le gritó:

—¡Cuidado, amigo!

—¿Pues qué, me vas á dar otro golpe? — le interrogó tranquilamente el filósofo.

—¡Oiga Vd. señora! mi marido es tan hombre de bien como el primero, aunque me esté mal el decirlo!..¿Sabe Vd? y si es rifero y garrotero en una pieza, es porque puede; para eso tiene su dinero, que lo ganó en la guerra honradamente y ni Vd. ni nadie, puede decir con verdad que mi marido robe á los tabaqueros, ni que les ponga un cuchillo en el pecho para que jueguen, ni le pidan dinero á réditos.

—Vamos hija, no te pongas tantos moños con el dinero de tu marido, que ya sabemos como lo ganó; y, si no roba á los tabaqueros los engaña, que, para el caso, viene á ser lo mismo.

—¡Lo que Vd. tiene es una lengua como una suela de zapato viejo!

—Lo que yo digo es 'a verdad: á su marido de Vd. le dan el 50 y el 55 por ciento, de las papeletas que vende, porque la rifa es un engaño manifiesto.

Dan un premio de 3,000 pesos, otro de 2,500, otro de 500 y 99 aproximaciones; que suman 7,030 pesos en conjunto y para eso hacen 36,000 papeletas, á peso cada una, que les produce 36,000 pesos; á repartir, descontando los 7,030, entre el banquero y los vendedores........

—¡Bueno! ¡y qué!...... la suerte no es para el que la busca, sino para el que la encuentra.

—No, lo que tu tienes que decir, á estas cosas, es que tu marido tiene la manga ancha; pero que el Comité de tabaqueros le ha sabido sentar las costuras.

—*¡Alabao!*.... ¡por qué! ¿porque le han echado de la fábrica?...... ¡no nos importa! las papeletas se venden por las calles y ya ve Vd. como los tabaqueros vienen á buscarlo aquí para pedirle dinero.

—Sí; pero él no se lo dá, porque como ya no está á la hora de cobrar en los talleres, ni puede ponerse de acuerdo con los capataces, no se fía, sabe muy bien que el que compra papeletas al fiado, cuando no le toca *vola verun*.

—¡Me parece á mi que Vd. tiene mucha letra menuda!

—¡Lo que yo digo es la pura verdad; tanto su marido, como el marido de otras que tienen criada, arrastran seda y van cubiertas de alhajas, son peores, mil veces peores, que los burgueses; roban más que ellos y viven á costa de la ignorancia de los pobres trabajadores; engordan con el sudor del obrero.

—¿Sabe Vd. lo que le digo?...... ¡que eso á Vd. no le importa! y que no son solo los riferos y los garroteros: ahí tiene Vd. á algunos lectores; hay uno que del jornal de los tabaqueros sacaba todas las semanas setenta ú ochenta pesos; y me parece que eso es hacer lo mismo que hacen los burgueses; además ahí tiene Vd. á otro que lo intenta hacer en mayor escala y con mucho menos trabajo; el abogado; ese quiere que le den un real por cada tabaquero federado; son 16,000, es decir, que por las consultas que le hagan respecto á Derecho, sin poner capital y sin trabajo, quiere cobrar 1,600 pesos en oro americano todos los meses.

—¿Pero es verdad eso señora?

—¿Como que si es verdad?...... ¡tan verdad como ese sol que nos alumbra!

—Pues en ese caso lleva Vd. mucha razón; no son solo los garroteros y riferos, el trabajador cubano bien puede decir que vive en Sierra Morena...... ¡que grata!...... ¡¡¡que dulce, es la sangre del obrero!!! ....

—

—¡Ola!......¿que tal, amigo Castro?..... ¿que se trae de nuevo por la Habana?... pareee que viene Vd. muy disgustado....

—Así es, amigo mío; ¡estoy dado á los demonios!

—¿Pues que le pasa?

—¡Que me ha de pasar!...¡compadre!... que se nos ha colado por las puertas un maldito anarquista, en Santiago de las Vegas, y nos ha revuelto el cotarro.

—¡Pues hombre, no se apure; á los anarquistas ya sabe Vd. la orden que han dado los gobiernos, se los mete en un barco roto, se los lleva á la alta mar y se los echa á pique!......

—No diga boberías, compadre; ¿Vd. cree que eso se puede hacer con todos? ¡hay muchos, muchísimos anarquistas en la Isla!...... y con esto de las huelgas y los gremios y las federaciones, nos están poniendo á caldo á los burgueses.

Figúrese Vd. que en Santiago me dejaron cesante; y, como es imposible *vivir con la renta* de las tres ó cuatro casitas que tengo, las que *con tanto trabajito adquirí* durante el tiempo que desempeñé el cargo, me buscaba yo el medio de crearme un sueldecito seguro y embullé á los caseros de Santiago para que se asociaran y me nombraran sn secretario.

La cosa marchaba á pedir de boca; hicimos un reglamento, se organizó la sociedad de propietarios, me asignaron sueldo y quedé encargado de hacer todas las demandas de desahucio, para botar á los inquilinos morosos, cobrar á los tabaqueros que se atrasaran durante la huelga, subir los alquileres, exigir el cobro en moneda americana y circular á los malos pagadores para que no encuentren vivienda.

A este fin habíamos encausado el reglamento, bajo el pretexto de defendernos contra la Higiene; pero estableciendo en su articulado dos cláusulas, en que se obligaba á la sociedad á *entablar todas las demandas* y á *llevar una lista* con *el nombre y filiación de todos los desauciados*.

—¡Bien!...... ¡muy bien!...... esa si que sería una buena sociedad! ¡así si que estaríamos seguros de cobrar los alquileres todos los propietarios!

—¡Bueno; pues se entera de todo el anarquísta y convoca á los trabajadores; se reunen en el centro, decláranse en sesión permanente y, desechando un acuerdo qne después de todo, era el único razonable, porque se trataba de nombrar un abogado que defendiera á los inquilinos y con ese abogado bien hubiéramos podido entendernos, declaran contra mí el boycot y lo extienden á los demás caseros, cuyos nombres delaté en un oficio enviado á la junta de trabajadores, para que me levantaran el boycotage; unos tras otros hacen lo mismo los demás propietarios envían sus oficios sincerándose y me deshacen la asociación.

—¡Jesús!...... ¡que infamia!......es decir; ¿que ni aún dejan asociarse á los pobrecitos propietarios para que defiendan sus sagrados intereses? eso está muy mal, aquí ya no nos vá á ser posible vivir, no hay respeto á la propiedad y los hombres de bien, que nos gastamos nuestro dinero en hacer casas, para vivir tranquilos á expensas de la renta, no podremos lanzar á la calle al trabajador que se atrase en un mes, ni podemos subir los alquileres para aumentar nuestro capital?

—No señor; ese anarquista dice que «el obrero es el que construye las viviendas, que el jornal que recibe por construirla lo devuelve en concepto de renta y que el propietario se queda con los jornales devueltos, teniendo siempre el capital duplicado con el valor de la vivienda y que el trabajador que la hizo pierde el trabajo, los jornales y se queda sin casa».

—¡Pero eso es una barbaridad! el amo siempre es el amo; no debemos confundirnos con el miserable trabajador; las leyes, los gobiernos y la política, de los pueblos civilizados, reconocen como sagrado el derecho de propiedad!

—Pues ya vé Vd.; el anarquista dice que nó; que «esas leyes, esos gobiernos y esa política, no la hacen los trabajadores; como la ley de inquilinato no la hicieron los inquilinos, una y otras, sin el consentimiento de los proletarios, la hicieron los amos, los propietarios y los caseros en beneficio de sus propios intereses, abusando de la ignorancia y la candidez de los sencillos productores».

—Pues á ese anarquista se le delata, se le prende, se le encierra en una carcel, para que no diga esas cosas á los trabajadores.

—Sería inútil: ¿Sabe Vd. lo que dijo en una reunión? que le echaran á él la culpa de todo, que tenía buenas espaldas, y que si lo llevaban á la cárcel, mejor, porque allí lo mantenian y la prensa se encargaba de hacer la propaganda.

—¡Pues se le agarra y se le dá una gran paliza!

—¡Tampoco! ¡eso mucho menos!...... Vd. no le conoce, ni sabe lo que harían en su defensa los demás; y que él no debe ser manco; sabe, sabe el hombre defenderse!...... el consejo de Vd. será muy bueno pero...... sucede con él como en el «Congreso de los Ratones»...... ¡Ahora nos hace falta quien le ponga los cascabeles al gato!

CLARIVIDENTE.

¡A la Covadonga!

¿Y qué es la Covadonga? Eso me preguntaba el día 8 de Septiembre hallándome en Méjico al oir exclamar por todos partes con el mayor entusiasmo: ¡A la Covadonga! Confieso mi ignorancia; como nunca estudié la Historia de España, á pesar de haber nacido en aquella nación, desconocía el sentido de aquella frase y atraido por el entusiasmo de la gran multitud que se aglomeraba asaltando los tranvías que debían conducirla al sitio destinado para celebrar la fiesta. formé parte de aquella avigarrada multitud.

No obstante, pronto me separé, aunque no tan pronto como deseaba, ya que la salida en el tranvía se hacía muy difícil por impedirlo aquella masa humana que en un enorme apiñamiento dificultaba hasta el mover una pierna.

Sin respetar sexos ni edades, aquello parecía un asalto al abordaje.

Empujones por acá, codazos por allá, pisotones á discreción, lamentos de dolor exhalados por los que se sentían sus callos estrujados bajo el peso de ajeno y enorme pié calzado con grueso borceguí; todo esto lo sufrían con paciente resignación con tal de ir á la Covadonga.

—¡Pero señor! ¿Qué es eso de la Covadonga? (Me preguntaba á mí mismo.) Al fin se despejó la incógnita de aquel, para mí, problema.

Supe que la colonia española celebraba grandes fiestas conmemorando la batalla triunfal de aquel nombre en la que tanto se distingió Pelayo.

Y ahora pregunto yo: ¿Puede ser motivo de entusiasmo y alegría el aniversario de un acto de derramamiento en abundancia de sangre humana, en el cual perdieron la vida centenares ó miles de hombres, por el hecho de profesar distintas religiones?

¿Qué culpa tenían moros y cristianos si desde su infancia sus padres les inculcaron aquellas creencias? ¿No resulta salvajismo el recordar y festejar con alegría aquellas horribles matanzas?.... ¡Pero qué digo! Si la verdad es que aquella inmensa manada de inconscientes acudían á la vacanal ávidos de placeres sin recordar, tal vez, el acto que se conmemoraba. El objeto era divertirse bailando, saltando como locos; enronqueciendo sus gargantas con cantos descompasados y libaciones alcoholicas; he ahí todo.

Ni un recuerdo compasivo para las víctimas que sucumbieron esclavas de su fanatismo. ¡Cuanta indiferencia y cuan poco humanitarismo se encierra en la sociedad!

VICENTE CARRERAS.

León Czolgosz

En los Estados Unidos, país que se jacta de muy demócrata, surgió un presidente, que dado el ímpetu que llevaba parecía propuesto á dominar á sus vasallos por medio de una dictadura infame.

En la República vecina, los trabajadores, al igual que en todas partes, se encuentran amordazados, se les prohibe las reuniones, se les ametralla y ahorca con la misma tranquilidad, que un Mac-kinley, cobraba á fin de mes una exhorbitancia de Dollars, por haber cumplido con el *deber* impuesto por sus leyes.

En la república modelo, se encarcela se persigue, se martiriza y se deporta á los obreros que tienen una energía y una fuerza de voluntad para protestar de las inícuas infamias que á diario se cometen con nosotros. Allí, lo mismo que en Rusia, España y Francia, se adula al adinerado, se venera al burgués y se sirve humildemente al militarote con entorchados.

Las cárceles, presidios y asilos correccionales, se ven invadidos de gente pobre y trabajadora, jamás se dá el caso que un *Trutsista*, representante ó senador, entre en estos antros de corrupción sino que sea para visitar y dar *consuelos* y esperanzas hipócritas á los allí recluidos.

Allí. como aquí, la balanza de la justicia, está siempre inclinada de la parte gubernamental, eclesiástica y capitalista; allí se condena por tomar un pan, ó arrancarle unos miserables centavos al que tiene acaparado muchos miles á costa de nuestros sudores, pero no se encarcela, ni se persigue al que diariamente se roba millones y mata diariamente docenas y cientos de obreros, bien por la inseguridad de los andamios de una mina, bien por la explosión de una caldera que debiera estar retirada por inservible ó bien por conquistar un pedazo de terreno.

En los Estados Unidos al establecer una huelga, Mac-Kinley al estilo de Cánovas del Castillo, enviaba soldados y cañones para solucionar el conflicto. La última de los Ferrocarriles era formidable y tendía al triunfo completo de los huelguistas. El Presidente, uno de los accionistas de ese Gran Truts, envia para ametrallar á aquellos miles de obreros que solo pedían un poco más de descanso, un poco más de jornal, á otros obreros uniformados. La lucha fué terrible, tenaz, pero los huelguistas ante fuerza mayor capitularon y la huelga terminó.

....

El día 6 de Septiembre de 1907, cuando ya aquel Presidente no se acordaba de la matanza por el ordenada, cuando ya se creía que sus ciudadanos se habían olvidado del agravio por él inferido, visitaba la Exposición de Buffalo acompañado de su récua de adulones y parásitos, dándose tono y saludando al pueblo, que con sangre fría presenciaba aquel derroche de riquezas, aquella osí tentación del capital que se mofaba asdel pueblo que sufre y pasa miseria, hambre y sed de justicia......................

De pronto de entre la multitud se alza un brazo justiciero y en nombre de aquellos que sucumbieron por reclamar un tanto de mejora, dispara su revólver sobre la cabeza principal de aquella burguesía estúpida, que hace poco, le hacía coro pidiendo sangre y exterminio para los obreros que se lanzaron á la calle tratando de aminorar su tanto por ciento.

Mac-Kinley murió dejando tras de sí una familia rica y con todas las comodidades necesarias, dispuesta á seguir explotando á sus semejantes.

Czolgosz ahorcado, por aquellos que tienen en sus códigos la ley «No matarás», deja tras sí una familia también llena de miseria y vicisitudes pero una familia rebelde que luchará y vengará algún día unida á los proletarios del mundo, tanta villanía é injusticia que realizan los que creyéndose dueños y amos del mundo, solo serían un átomo de polvo en el momento que nosotros tratáramos de imponernos por la fuerza de la razón, llevando por lema: «A cada uno según sus fuerzas, á cada uno según sus necesidades».

ACRACIO DEL MONTE.

En cada aldea hay una vela encendida: el Maestro;—una boca que la sopla para apagarla: el Sacerdote.

VICTOR HÚGO.

SONES METALICOS

La destrucción de la guerra, engendra la muerte, al igual que el trabajo engendra la virtud, da vida y restablece y estaciona el imperio del trabajo y de la felicidad. He aquí un pensamiento que acude á mi cerebro en estos momentos en que he podido apreciar los distintos sones del clarín que mata á los hombres en nombre de un derecho y de un deber no comprendido y de la campana que llama y conduce al hombre á su engrandecimiento: esta es la campana que llama á los obreros al trabajo y la corneta que congrega á hombres libres para que despedacen á sus hermanos.

Y esto lo pienso en este instante en que he visto á un agricultor que probaba un machete de trabajo en un establecimiento que existe á poca distancia de mi hogar y su sonido era un sonido dulce como un canto al trabajo y á la libertad y emancipación obreras; en tanto que al mismo tiempo un militar probaba igualmente su machete, arma homicida que simbolizando la Ley, daba notas tristes, como lamentos de madre de familia que lloran hijos muertos en defensa de un principio que no conocen los que les mandan á la muerte y el cual muere esgrimiendo el arma y matando hermanos suyos!

Y pensé entonces en las notas de uno y otro y pensé en lo que dignifica el machate que se esgrime contra la yerba y sirve para segar caña y en lo que denigra el machete que se esgrime en contra de la familia, del hermano y de la humanidad, para crear á capricho de gobernantes y jefes de galones irrisorios, un porvenir al que no sabiendo esgrimir el arma del trabajo, hace uso del arma de la muerte para elevarse y enriquecerse.

Y el machete del soldado me pareció envolver en sus notas acentos de muerte y gritos y lamentos como de madre que ve morir á un hijo y los sonidos melodiosos del machete del trabajo, me parecieron notas y arpegios que brotaban de la garganta de la matrona que en el umbral de la puerta del hogar espera al padre y al esposo y al hijo que se engrandece á los sones gratos del machete que crea y que odia al machete que destruye porque el uno es la sonrisa que brota del alma enamorada de lo bello y el otro es horrendo espantajo que alimentando la tierra con lágrimas y sangre, se encumbra á favor de merecer, concedidas á sus secuaces y se burla y encarnece al arma grata que siembra, crea y siega para unificar los seres, igualarnos en la vida, ya que somos iguales en la muerte.

JOSÉ JULIAN PEREZ.

LEED MUJERES

Madres que enviaís vuestras hijas á las instituciones religiosas para hacerlas virtuosas, dulces y de sentimientos delicados, obreras que agradeceis á las buenas hermanitas el trabajo de educar y mantener los pequeñuelos alma de vuestra alma á los cuales la sociedad con su organización pésima os impide mantener y el estado almacena en los asilos, mujeres que hablais emocionadas de la virtud y la mansedumbre de las piadosas hermanitas ángeles de blancas tocas ved por dentro ya que podeis hacerlo hoy uno de esos antros en donde la monja dulce tierna y compasiva impera.

Son 50 jóvenes aisladas las que atestiguan los hechos por los cuales han sido condenadas dos monjas.

Helos aquí:

«María Luisa Dye, habitante en Aix, Francia, en la calle de Sextius, entró de cinco años en dicho Orfelinato, donde ya tenía dos hermanas. Ya en él, se la condujo al taller dirigido por sor Mónica, poniéndola á coser. Todas las niñas, dice, permanecían constantemente silenciosas y sin levantar cabeza y si alguna lo hacía, inmediatamente sor Mónica la golpeaba en los dedos y en las espaldas con una regla, ó le arrancaba un mechón de cabellos, que depositaba en un saco para venderlo. Con este objeto cortaban á menudo el cabello á las niñas.

El mismo día de su entrada en el taller su hermana menor tuvo la desgracia de que se le rompiera una aguja; sor Mónica la cogió por los brazos y la llevó á un departamento inmediato, debiendo martirizarla á juzgar por los gritos desgarradores que se oian.

La hermana no volvió á verla hasta el siguiente día; tenía la cara hinchada y el cuerpo amoratado.

Desde entonces, dice la niña Dye, no hubo tortura que no tuviésemos que soportar y que no viésemos sufrir á nuestras compañeras. A la menor distracción, sor Mónica y sor Clara, nos ataban las manos, nos hincaban de rodillas y nos pegaban, algunas veces hasta rompernos encima las reglas. Yo misma he sido golpeada con manojos de llaves. Otras veces obliga sor Mónica á que se hiciera cierto número de cruces, que á veces pasaban de quinientas, con la lengua en el suelo del refertorio. Cuando alguna se negaba, obligándola á recoger con la lengua ciertas inmundicias.

A la que demostraba cansancio en el trabajo le pegaban de manera encarnecida.

La comida que se nos daba era pésima, tanto que algunos dias no podíamos comerla: pero entonces se nos volvía á poner la misma al día siguiente y al otro; hasta que el desfallecimiento nos hacía comer aquel bodrio.

Se puede calcular que no pasaría de treinta y cinco céntimos el valor del alimento de cada acogida.

Una de las escenas más atroces que he presenciado ha sido hacerle que volviesen á comer las asiladas, la comida que habían arrojado por no admitírsela el estómago.

Algunas infelices que sufrían de incontinencia, les echaban baldes de agua fría aunque fuese en invierno.

Con lo que las asiladas recibian de sus casas, las hacían comprar avíos para la costura, betún, y el jabón para labar las ropas de las *madres*, que hacían labar á las acogidas.

Cuando alguna estaba enferma la llevaban al taller á trabajar. Si alguna se desmayaba, sor Mónica, á puntapiés la hacía volver en sí. Era necesario encontrarse muy grave para merecer algún cuidado y si ya se *estaba inservible* nos enviaban al hospital. De trece compañeras que hicieron conmigo su primera comunión en el Orfelinato, casi todas han muerto tísicas.

Mi hermana menor, murió sin que me lo dijeran á mí ni á mi madre. Mi otra hermana salió en la agonía y yo me sentía morir.

En vano mi madre pretendía sacarme para cuidarme, en casa, porque entonces hacían valer el contrato que tenian firmado. Tuvo necesidad de robarme en un descuido. Y así, concluye la señorita Dye, he podido escapar de una muerte cierta.»

—

He aquí ahora una lista presentada á la Redacción de *Le Matin* de una parte de las defunciones ocurridas durante algunos años.

29 Mayo.—Augusta Innocenti, muerta á los 9 años, meningitis tuberculosa.

3 Julio 1896.—Julia Chafiard, 8 años, muerta de afección cardiaca.

8 Febrero 1898.—María Magdalena Peirona, 20 años, tuberculosis pulmonar á los 23 días de entrar en el Hospital.

8 Febrero 1897.—María Voisín, 12 años, pleuresía neumónica infecciosa.

31 Mayo 1898.—Agustina Peyman, 16 años, tuberculosis pulmonar, 34 días de entrada en el Hospital.

12 Mayo 1899.—Matilde Hugonny, 17 años, tuberculosis pulmonar; 19 días de su entrada en el Hospital.

5 Febrero 1900.—Marcela Fluben, 15 años, tuberculosis pulmonar.

19 Febrero 1901.—Isabel Langier, 10 años, tuberculosis pulmonar.

22 Julio 1902.—Ernestina Blac, 16 años, apemia.

18 Enero 1903.—Irene Luiquiní, 7 años, meningitis tuberculosa.

10 Enero 1903.—Magdalena Burgueais, 12 años, neumenía.

8 Marzo 1903.—Ana Palmero, 11 años, tuberculosis pulmunar.

9 Abril 1903.—Magdalena Meissonnier, 10 años, tuberculosis pulmonar.

17 Diciembre 1903.—María Luisa Bernou, 18 años, enteritis tuberculosa.

23 Enero 1904.—Carolina Dempton, 14 años, enteritis tuberculosa.

18 Agosto 1904.—Elisa Picca, 17 años, tuberculosis pulmonar.

23 Agosto 1904.—Margarita Mavoné, 17 años, tuberculosis pulmonar.»

La declaración de la joven Dye, confirmada y robustecida por la de muchas asiladas provocó el escándalo llevó el asunto á los tribunales y del proceso resultaron condenadas dos de las monjas.

Esas comunidades cuya conducta ha provocado el horror del pueblo francés hacia monjas y clérigos, son las mismas que expulsadas de la República llegan á España y Cuba, se establecen en magníficos edificios y conquistan la beatería aristocrática que les entregan sus hijas y engañan á la pobre trabajadora recogiendo la juventud obrera para explotarla en sus establecimientos industriales á cambio de una miserable bazofia.

Leed, leed mujeres para que os desimpresioneis de esa leyenda de dulzura y bondad colocada como aureola sobre la cabeza de la monja.

La verdadera mujer antes que otro alguno tiene el instinto de la maternidad, la que huye de él refugiándose en el egoismo del celibato no puede ser buena.

¿Cómo os atreveis á elegirla como educadora?

«Conciencia Libre.»

CAMPAÑA DE INQUILINOS

SANTIAGO DE LAS VEGAS

II

Estamos en días de agitaciones económicas á causa de la ambición y crueldad de un avariento y despreciable casero.

Hace unos días el flacucho Alfredo Castro, exsecretario del juzgado, anda conquistando á todos los amos de casas para formar un *truts* de propietarios, á fin de que cuando se les vaya á alquilar una vivienda, presente el nuevo inquilino el último recibo de la habitación que dejó. Pretende también el filántropo organizador, que en caso de atraso en los alquileres por parte de los inquilinos y por pequeña que sea la deuda, hechar con la coraza de la Ley, á la calle al que caiga entre sus garras.

Todos esos deboradores de carne humana trataron de unirse aquí; y con este motivo hemos celebrado reuniones y mitin, para repeler tamaña infamia.

Una de las proposiciones más suaves fué la del boycot, indicada por el compañero Saavedra y apoyada por el camarada Santiago Castillo y el resto de la concurrencia; menos tres ó cuatro charlatanes, que más bien toman parte en todo para descomponer cualquier buena intención, con sus adulonerías y oratorias figurineadas, hácia los elementos representativos; por suerte se les conoce y hasta se le adivina lo que puedan desear.

El compañero Castillo enteró á los oyentes de versiones propaladas por el miasma Alfredo Castro y que no eran otras, según el tál, que la causa de toda esta revuelta, era un anarquista que ha venido á perturbar la tranquilidad de este pueblo.—Tú si que eres un perturbador de los seres honrados ¡mísero golilla! ese anarquista que mencionas, ha sido llamado por los que no están dispuestos á soportar tus martirios, para que él como más práctico nos indicara un medio á fin de librarnos de tu codicia desenfrenada y conste que antes que ese humilde trabajador pisara este pueblo, ya habíamos aquí muchísimos inspirados en esa idea y los cuales estamos muy cansados de sufrir paciente y resignadamente—¡que asquerosa es la resignación!—tus errores y babucadas y, para terminar, entérate que tal vez agradezcas el boycot como medida prudente y acojida con júbilo, por todos los honrados trabajadores, que tenemos la desgracia de soportarte, pues, según rumores, el pueblo se proponía cosas menos deseables para tí; y en verdad que si tú llegas á organizar tus gentes, bien merecías un ¡Alerta! después de todo bien sabes lo que te haces; pues siendo una cosa que á todos interesa, ya se vé el vacío que en estos actos hacen los eternos despreocupados. ¡Cuanta bestialidad! solo nos acordamos de Santa Bárbara, cuando truena.

EL CORRESPONSAL.

Los que tienen una biblioteca grande, lo hacen por la vanidad de que los demás se crean que tienen grandes conocimientos de todo, y si alguna vez los engañaron después dicen que ya lo habíon previsto.

—

Para dirigirse de palabra á un público numeroso se necesita tener la inocensia de un niño y la fuerza de un huracán.

Justicia ó Venganza

Ha llegado la hora de las reivindicaciones y es necesario aprovecharla y pedir cuentas á todos los que son la causa de todos los males sociales.

Desheredados: No os entretengais por más tiempo y os levanteis como un solo hombre y exigir justicia contra los culpables de los que han sido la causa de todos los males que han afligido y afligen la actual sociedad.

Antes que todo hemos de estar seguros de los culpables. ¿Cuales son los culpables? Todos los que han contribuido á dar favor ó ayuda á los del privilegio.

Todo privilegio es injusto por ser antihumanitario. El que coarta la libertad de otro imponiendo leyes para esclavizar á un ser igual á él, comete un crimen de lesa humanidad; el que vive explotando y engañando sea por el modo que sea, haciéndose rico con el sudor de los pobres, lo mismo.

Demandémoslos, pues el estado, religión y capital que son los principales factores del mal estado social.

Ellos han sido la causa de nuestra desgracia y de la de nuestros antepasados. Pidámosles cuentas de que trabajo han vivido y de que modo han adquirido tantas riquezas y encontraremos el desfalco de donde procede que todo lo que á unos les sobra á otros les hace falta. Además, los millones de inocentes muertos, ya en guerras, ya con injusticias, ya con hambre torturados con toda clase de martirios inquisitoriales á mansalva, acompañados de persecuciones injustas á todos los que se revelaron contra los opresores proclamando lo que era de justicia: la libertad, igualdad y fraternidad entre todos los hombres, y por este crimen los unos han sido sentenciados al destierro, otros al presidio y otros á la muerte.

Privilegiados: vosotros os habéis negado á responder cuando se os ha invitado para que contestáseis á las preguntas del proletariado que tan vilmente lo habéis tratado, pidiéndoos de donde dimana este gerárquico privilegio que hasta ahora habéis ejercido sobre ellos y si no contestáis pronto á la defensa tal vez no estaréis á tiempo, si sois culpables reconciliaos y si no lo sois defender os toca; no con el fusil ni el cañón como lo habéis hecho siempre que este es el crímen de todos los crímenes que se tienen en cuenta para el día de las reevindicaciones.

Por lo tanto, el desheredado harto está de pedir justicia para que se le devuelva lo usurpado lo que de derecho le pertenece que es el de satisfacer sus necesidades y la justicia no se encuentra en ninguna parte. ¿Y allí donde no existe la justicia que es lo que puede haber? No más que el odio y la venganza.

José Pujal.

Encontrarás gente ignorante que se burlará de tí á cada paso si le hablas con el sentimiento.

LOS ALBAÑILES

Esta es la tercer semana de lucha entablada entre obreros y patronos. Estos soberbios y orgullosos contando siempre con el oro de sus cajas y la fuerza pública, no quieren ceder á las justas reclamaciones de los que con su sudor, su sangre y su vida han cooperado á llenar esas mismas cajas que hoy sirven para combatirlos. *Injustas é inoportunas* dicen los burgueses de construcción, que son las bases presentadas sin embargo, estas *injustas é inoportunas* llevan años y años haciendo esa misma reclacción y aun hoy no solo se les considera fuera de lugar sino á la segunda semana de huelga, no cuentan estos compañeros con recursos para librarse la vida.

Los albañiles *injustos é inoportunos;* es decir, piden mucho pero pasan hambre. Los Patronos infames no ceden nada, son *justos oportunos,* pero su mesa está repleta de manjares, y sus crapulosos hijos derrochan el dinero con queridas y rumbas.

Los albañiles y los ayudantes son *injustos é inoportunos* pero viven en miserables chozas, visten mal y andan descalzos sus hijos. Los *buenos, justos y oportunos* burgueses habitan y se recrean en palacios, ruedan coches y andan bien trajeados.

Injusto el que nada tiene que todo lo carece y que solo reclama una parte de lo mucho que le pertenece.

Justo, bueno y todo; aquel que con las manos metidas en los bolsillos contempla estático á los infelices parias modernos y como se afanan por enriquecerlo, para después negarle una insignificante mejora.

Sin embargo ó pesar de estas razones, á pesar de ver palpablemente el derecho que nos asiste, aun hay desgraciados, pocos por suerte, que van á hacer el caldo gordo del burgués que los azota, arrastrándose á sus pies pidiendo trabajo en las mismas condiciones.

Al pensar esto se me ocurre que nosotros antes de atacar al burgués que solo hace defenderse, debemos de limpiar de una vez estos séres que corrompen y pudren el ambiente social.

Hay que sanear sinó se nos viene el contagio arrida y será de fatales consecuencias.

PACO.

IMPORTANTE

Para la buena marcha Administrativa y poder atender la correspondencia, originales y giros, en lo sucesivo todo lo relacionado con ¡TIERRA! será dirigido así: Administrador de ¡TIERRA!- G, entre 23 y 25, Vedado, Habana.

—

El local del periódico y del grupo, sigue, por ahora, en Paseo de Martí, 113. Habana.

QUEJAS DE LA CARCEL

Nos escriben desde la cárcel de Sagua la Grande, quejándose que allí no se dá á los presos jabón para el baño, que el rancho es muy malo, habiendo pasado el día 4 y el [redacted] comer por que al protestar, no le dieron otro, obligándoles á comer aquella gazofia por fuerza ó morirse de hambre. El médico los visita una vez al mes, sin recetarles nada absolutamente.

La ropa de la cama rota y más negra que hollín de chimenea; por protestar de tanta porquería le suprimieron la tarima á un preso obligándolo á dormir en el suelo. Puso éste la queja en manos del Gobernador y éste como *buen compañero* del Alcaide se lo participó por lo que le valió al preso una entrada en Bartolina, lo sacaron de allí y lo metieron en galera donde está sin poder protestar de tanto atropello é infame proceder de aquellos que han luchado por hacer una *patria libre* y solo han hecho un cambio de decoración pero con los mismos papeles.

Algunos de estos jefes estuvieron en Chafarinas, Ceuta y aún en la misma Habana presos y protestaban del mal trato de que eran objeto, sin embargo hoy montados en la Burra proceden de la misma forma y cometen los mismos actos inquisitoriales.

Los Gobiernos desde el autócrata-monárquico al más republicano todos son unos tiranos que viven del pueblo trabajador y lo estrujan á más y mejor.

Siga el compañero preso enviando sus quejas que nosotros las publicaremos aún cuando se pretenda no oirnos.

EXCURSION DE PROPAGANDA

Pronto saldrán para Cienfuegos á dar una serie de mitins y conferencias sociológicas, societarias y anarquistas, los compañeros A. Saavedra, A. Menéndez y otro; este último por ser un compañero de color, será muy necesario, aún cuando no tenga conocimientos profundos no dejará de esplicar á la concurrencia, su sentir y pensar en lo que al ideal se refiere.

Varios pueblos, como Manacas, Sta. Clara, Cruces, Santiago de Cuba y otros, nos habían indicado la idea de la excursión para Noviembre pero en vista de que en Cienfuegos los solicitan, lo publicamos para que con tiempo avisen, bien á esta Administración ó á Cienfuegos: Palacios 14 á nombre de Juan Montalvo.

Ecos proletarios

CARDENAS.—No quería molestaros hasta no darles la noticia que ya aquí los esclavos se sentían libres y que pretendían su emancipación y que iban á la lucha, pero, como los que tenemos la desgracia de ganar el miserable mendrugo en esta empresa, no podemos protestar por nada; por que hoy la mayoría esclava lo denuncian á uno para que lo expulsen del trabajo, me concretaba á sufrir.

Ya la explotación ha llegado á su máximo, ni los esclavos, aquellos parias, ilotas de la antigua Grecia, no estaban tan degenerados, ni abyectos como nosotros, creo que no nos queda un átomo de nada.

Mientras todos los trabajadores se unen y protestan ante el capital ensoberbido y recalcitrante, nosotros, los trabajadores de la Empresa cobramos nuestros jornales cada 40 días una vez; fijense en esto: cada 40 ó 45 días una vez; pero esto lo hacemos sin protestar, muy contentos y satisfechos, de que el amo nos lo dé.

Aquí no hay esperanza de nada.

Estamos en Jauja, los trabajadores de la Empresa no necesitamos que los demás pueblos luchen por la redención del trabajador; que nosotros somos, porque queremos, esclavos sin que nadie los tenga cuenta.

Hasta la otra que hablaré algo de Mister Lohe y Lainé, si no me botan de la empresa.

Un trabajador de la Empresa.

GÜINES.—Tengo el gusto de comunicaros que los compañeros de fatigas albañiles y carpinteros de esta villa, han vuelto á sus habituales quehaceres, después de un arreglo con los patronos, de trabajar 8 horas y aumento de jornal.

La actitud de dichos compañeros, es unanimemente aplaudida por la clase trabajadora de este pueblo.

¡Salud, bien por todos los compañeros de Güines!

Ya tengo la oportunidad de agregar algo necesario para nuestra situación, os participo, que es de lamentar que nosotros los barberos de esta localidad, no nos hemos podido poner de acuerdo, para formar entre todos una solidaridad, á pesar de las dos juntas que hemos celebrado, una en casa del compañero Manuel Vega y la otra en casa de los compañeros Manuel García y hermanos.

Manuel G. Cásares, compañero de oficio, ha presidido en estas dos casos las juntas en cuestión, ha procurado formar un gremio, pero ¡cá! nada se ha podido hacer en virtud de los esfuerzos, que trabajamos sin descanso por la emancipación humana; pero no obstante tenemos la esperanza que dichos compañeros se convenzan, que toda federación es conveniente para la vida futura.

Así es, que por medio del semanario ¡Tierra! haced público entre todos los compañeros de ésta, para no descansar en tan necesaria labor que á todos nos conviene.

EL CORRESPONSAL.

Los charlatanes que han querido impedir el avance de una idea y han motivado polémicas, no han hecho más que empujar el progreso de ella.

Ser altivo y oportuno es una condición que se necesita para hacer temblar al contrario.

---

de la Huelga General, porque en él toda la clase obrera se encontrará en estado de insurrección contra una forma de sociedad que se defenderá por todos los medios posibles.

Si los obreros quieren, pues, su emancipación, les será preciso obrar revolucionariamente; es decir, repeler la fuerza con la fuerza, porque sería el colmo de la incoherencia que, deseando poner en común los instrumentos de la producción, no se apoderaran inmediatamente de ellos y también sería ridículo que, atacando á la propiedad individual, no se la hiciera desaparecer, y se respetase esa famosa «libertad del trabajo» de que la Huelga General es la síntesis.

La Huelga General es, por otra parte, la consecuencia de las concepciones económicas en las cuales se forja y desarrolla la conciencia obrera; es el único método revolucionario suceptible de obtener buen resultado en la época presente.

La mayor parte de las objeciones que se le hacen son pueriles, y no vale la pena de ocuparse de ellas. A nuestro parecer, una sola merece aclararse: la de los que pretenden que no podrá salir bien la Huelga General si no es partidaria de ella la mayoría de la clase obrera.

Es una suposición gratuita, porque si se toma cualquiera el trabajo de leer la historia, verá que jamás se ha realizado ningún progreso, ninguna reforma por las mayorías; fueron siempre las minorías conscientes, imbuídas de buenas y atrevidas ideas, las que, por diferentes medios de agita-

pagado y adoptado por la inmensa mayoría de los Sindicatos y grupos obreros, como lo atestiguan los últimos Congresos corporativos de 1900.

Por primera vez se propuso en Francia en el Congreso de Burdeos (1888); más tarde, en 1892, en los Congresos de Tours y Marsella, y después, en los Congresos de Nantes (1894), Rennes (1896) y, en fin, en el de París, de 1900; llegando á ser, por tanto, la Huelga General el grito de combate de las fuerzas obreras.

¿POR QUE LA HUELGA GENERAL?

En las condiciones actuales, la clase obrera, oprimida y vejada en sus más nobles aspiraciones, proporciona la casi totalidad de los sentimientos de independencia.

Unicamente del pueblo, de su educación, de su desarrollo intelectual, puede esperarse una mejora social.

En todos tiempos, la resistencia á la opresión se ha manifestado por rebeliones mejor ó peor reprimidas. Bajo el régimen capitalista, estas rebeliones han tomado el carácter particular de cesación completa del trabajo, convenida y concertada entre algunos asalariados.

Resulta, pues, una nueva táctica de resistencia: «la huelga», que caracteriza el conflicto permanente entre el capital y el trabajo; pero las huelgas que hasta hoy se han verificado no se han manifestado sino en industrias aisladas. Considerada así la

LA SEMANA

El Domingo se reunieron en el local de Dragones 39, los Elaborados de Madera, dando posesión á la nueva Directiva y acordando repartir proporcionalmente entre los huelguistas los fondos existentes, exceptuando los gastos de Secretaría. Así mismo se acordó que los asociados que se vieran necesitados y en huelga forzoza por el moviento de los albañiles, acudieran á Secretaría, para reclamar auxilios.

—

Se reunieron el mismo día los cajoneros, los que acordaron sostener sus peticiones, é ir á la fábrica de cajones que el Trust tiene en Santiago de las Vegas; el Trust á la vez retirará las marcas de cajones de las casas que no ceden á lo solicitado por los huelguistas.

—

Los Canteros también celebraron junta el Domingo en el mismo local. Los Albañiles empezaron á repartir raciones á los huelguistas por medio de tikets cangeables por víveres, en cuatro bodegas de esta Ciudad.

—

Los planchadores se reunieron en Marte y Belona, tratando de atraer al seno de la sociedad aquellos compañeros que por el solo hecho de ganar menos jornal se creen no deben de ir donde haya compañeros *superiores*. Esta aberracion tratan de disuadirla los compañeros planchadores y llevan celebrando junta tras junta con ese objeto.

Pronto lanzarán un manifiesto á la calle para exponer en él las causas que los tiene divididos; pues aunque algunos se creen que es por ellos mismos, hay sin embargo el convencimiento que la culpa es de los patronos que con falsos rumores y noticias estupendas que les cuentan á los trabajadores, hacen que estos se alejen del seno de la sociedad, única que puede llevarlos á la meta de sus aspiraciones.

¡Planchadores! mirad vuestro estado y acudid al llamamiento que os hacen nuestros compañeros.

—

En Guanabacoa se reunieron los panaderos con objeto de reorganizar el Gremio y acudir á formar parte de la Federación Regional de Cuba, cuando sea esta un hecho.

¡UNION!

He ahí el elevado propósito que nos anima: todos unidos para el bien y para el trabajo.

Desterrados de nuestro campo la rencilla y el odio, eliminada la discordia y latiendo siempre vivísimo en nuestros corazones un sentimiento de puro amor.

Y así, unidos intimamente, nada logra nuestra tranquilidad y nuestro sociego perturbar todos de esa manera en nuestro movimiento de avance por la progresiva ruta.

Amistosísimas relaciones nos unen y es asi para la conservación de los propios intereses, de los intereses que únicamente han producido nuestras capacidades y nuestras aptitudes en ejercicio.

¡Unión! y todos nos ocupamos á impulsos de noble causa redentora.

¡Unión! y tiemblan los que á nuestra división lo deben todo.

¡Unión! he ahí lo que nos hará libres, felices, lo que nos hará proceder de nuestros inaprescriptibles é inalienables derechos.

A. FERNÁNDEZ DE VELASCO.

De todas partes

A LOS TIPOGRAFOS

Compañeros:

Comunicamos á esa Sociedad haberse efectuado en esta Capital la fusión de las Sociedades: «Unión Gráfica y Federación de las Artes Gráficas» en una sola organización bajo la denominación de «Federación Gráfica Bonaerense» Institución que está constituida por las Sociedades autónomas de: Tipógrafos, Impresores, Fundidores Tipográficos, Encuadernadores, Litógrafos, Linotipistas y los respectivos anexos.

Todas estas sociedades y el Comité Federal formado por la representación de ellas, tienen sus secretarías en la calle Estados Unidos 1056, Buenos Aires.

Al comunicar esta feliz unificación, que hace de este gremio una institución poderosa, nos guía el propósito de estrechar fraternales relaciones con todas las instituciones de nuestro género que existan en el mundo para los fines solidarios que motivan nuestra organización.

Salud y Unión. Por la Federación: *Luis E. Reçabárren S.*—Secretario de Correspondencia.

Nota.—Esperamos recibir contestación con algunos datos relativos á esa organización. Por nuestro periódico que remitiremos constantemente os impondreis del estado de esta Federación.

(Se desea la reproducción).

EN MANICARAGUA

Nos escribe un compañero de este punto quejándose que en un baile de etiqueta celebrado en Santa Clara, no habían dejado entrar á una joven obrera que iba acompañada de un obrero también, á pesar de ir elegantemente vestida.

No insertamos la carta, pero si le diremos al compañero que los obreros, no debíamos esperar á que nos echasen de esos Centros de la Canalla dorada, sino que no debíamos ir, despreciando y sintiendo asco el mezclarnos con cierta clase de gente.

No cabe la fraternidad entre lobos y ovejas, ni entre ladrones y robados. Ellos á un lado, nosotros al otro y hácia ellos hasta el choque.

LA INTERNACIONAL

El Presidente de la Unión Internacional de Dependientes, nos participa que las oficinas de dicha Asociación han sido trasladadas á la Calzada de la Reina número 5, altos.

EL HAMBRIENTO

Participa nuestro querido compañero «El Hambriento» de Lima, Perú. A todos los compañeros del Exterior que la correspondencia á él dirigida desde fines de Junio á los primeros días de Julio, por la vía de Panamá, la tengan por perdida á causa del naufragio del Vapor «Colombia» ocurrido el 9 de Agosto.

(Se desea la reproducción).

¡RABO... DIGO ROBO!

En su palacio de Marianao han robado al señor ministro plenipotenciario de los Estados Unidos.

Consiste el *robo* en prendas, alhajas y no sabemos cuantas chucherías más.

Con motivo de este robo, la policía se ha puesto en movimiento y los gritos llegan al cielo.

Con motivo decía la otra noche un moreno á otro guardia que se encontraba á la puerta del robado.

—¡Alabao! *¡Señó!* tanto como chilla el ministro porque le han robado una vez y todos los meses se guarda él los centenes que el gobierno le paga y nosotros no chillamos nada.

—Verdad, amigo, le contestó el polizonte, ¿tú sabes en qué consiste eso?

—¡Si *señó* que lo sé; consiste en que «unos tienen la fama y otros cargan la lana».

—No es eso no, compañero; consiste en que unos roban lo que saben y otros saben lo que roban.

¡BOYOOT!

Trabajadores de la Habana! Siendo los mayores consumidores, podemos hacer mucho daño al comeccio que sepamos conspira contra nuestros intereses. «La Sirena», comercio establecido en la calle Gloria, frente á Angeles, está reclutando rompe-huelgas para albañilería.

¡Nadie compre allí!

Biblioteca de "¡Tierra!"

«El Militarismo y la actitud de los anarquistas y socialistas revolucionarios ante la guerra»; folleto editado por Biblioteca Blanca de Buénos Aires, escrito por Domela Nieuwenhusis .... 0'05

«Contra el Parlamentarismo»; por Scipio Sighele, traducido para la Biblioteca Blanca por R. Elám Ravel 0'05

«Gentes honradas»....por José Maturana, editado por El Centro de Educación Popular de Buenos Aires.. 0'20

«¿Dónde está Dios»? poema de M. Rey, editado por Elvira Fern ndez, Buenos Aires........ 0'05

«De Luz y De Hierro» individualistas é individualismo por A Sux y M. Chiloteguy de Buenos Aires.... 0'10

«¡Huelga de vientres!», folleto por Luis Buffi. .... 0'04

Estos folletos y otros que pondremos á la venta, serán remitidos al mismo precio para la Isla ó fuera de ella, aumentando en el precio el franqueo. Se desea el pago al hacer el pedido. Al Administrador de ¡TIERRA!

PUNTOS DE VENTA

Este periódico puede adquirirse al precio de tres centavos uno, en los puntos siguientes:

J. GUARDIOLA, Peñalver, 21.
AGUILA y MONTE, kiosko de cigarros, portales de la Ceiba.
AGUILA y REINA, café "La Diana".
PLAZA DEL VAPOR, por Dragones.
MANZANA DE GOMEZ, kiosko Rayos X, frente a Albisu.
LIBRERIA DE GUTIERREZ, al lado de Payret, Paseo de Martí, 93.
A. PANTIN, vidriera de Manzanares, Infanta y Carlos III.
VEDADO, en G, entre 23 y 25.
JESUS DEL MONTE, J. Almeda, Luyanó 85.
PASEO DE MARTI 113.

Administrátivas

UNION DE REYES.—R. Bonet. Va periódico, precio 3 centavos número por giro postal ó sellos de correo.

CIEGO DE AVILA.—M. M. Va reglamento pedido, salud al nuevo Grupo!

BARCELONA (GRACIA).—Pingbert. Recibido libros por suscripcion aceptado.

BUENOS AIRES.—Elvira. Id. id. aumentamos á 30. Salud.

STA. CLARA.—F. López. Cambiamos dirección. Correos los traga. Van números 239 y 240 que faltan.

STI-SPIRITUS.—Leandro. Va libro Filosofía.

MATANZAS.—M. M. Recibida carta, entregamos á Guardiola 0'50 cts.

BAYAMON.—J. Hernández. Cambiamos, procura lo que dices.

JUNCOS (P. R.)—D. Valdés. Van 10 números desde presente.

CAGUAS.—Villarín. Son $3.90.

ARECIBO.—V. C. Cambiamos dirección, sentimos percance.

MARIANAO.—E. Figueroa. Esperamos saber de tí.

STA. CLARA.—F. López. Vá día 7 el 31 no hubo.

S. DE CUBA.—Pozo. Enterados por compañeros llegados de esa. Reparte sobrante y gira lo que puedas.

De administración

INGRESOS

EXISTENCIA ANTERIOR	$ 10'14
HABANA.—J. Peña, 40; J. Mendiola, 20; F. Bravo, 1-00; C. Alfonso, 40; Moya, 24; La Diana, 40; R. Travieso, 60; Amalio Alvarez, 1-00; Sección de Cocheros 1-00 A. Felgueira, 40; Perico de la Agencia, 25; Chumbeta, 20; P. del Vapor, 20; J. Guardiola, 53; D. Mir, 2-00	8'82
VEDADO.—J. Martínez, 1-50. Periódicos 10	1'60
GUANABACOA.—Paco	40
MATANZAS.—J. Valera, 1-15. M. Moros, 1-00; Grupo I. Social, 3-00	5,15
MARIANAO.—J. O'Reilly	80
STI-SPIRITUS.—Leandro H	58
S. DE LAS VEGAS.—J. Arrastría,	1'15
PUNTA BRAVA.—J. Amores	20
CIENFUEGOS—Para libros	3·73
Total general	$ 32'57

GASTOS

Impresión de 2.250 ejemplares del núm. 242	31'20
Correspondencia y franqueo	2'72
Libros	3'70
Cobrador su tanto por ciento	88
	$ 38'50
Déficit	$ 5'93

Imp. La Exposición, Ricla 10 y 12, Habana

huelga, causa evidentemente inconvenientes al patrón, que trata de sofocarlos á todo trance; pero, en el fondo, el resultado es poco importante.

Algunas veces estas huelgas parciales suelen ser útiles á los mismos explotadores; permitiéndoles dar salida á los géneros almacenados. En este caso, que se produce con frecuencia, especialmente cuando se trata de agotar los fondos de un Sindicato molesto, el patrón puede escoger la oportunidad de hacer que sus siervos se sometan, puesto que puede esperar algún tiempo sin inconveniente.

Por otra parte, hay que desengañarse; si en curso de una huelga parcial el obrero obtiene algunas mejoras, el libre juego de la concurrencia no tardará en restablecer el equilibrio.

Diferentes huelgas parciales sobrevienen por diferentes causas y sin el propósito del aumento de los jornales: tales son las causadas por el despido de un compañero del taller, de que se hacen solidarios los demás, ó bien las que estallan á causa de medidas atentatorias á la escasa libertad de que gozan los obreros; más como puede comprobarse, el resultado de todos estos movimientos aislados es nulo ó casi nulo, porque no interesa más que á una ínfima fracción de la clase proletaria.

¿Quiere esto decir que condenemos las huelgas parciales ni que las combatamos?

Lejos de esto; reconocemos su casi inutilidad, pero no podemos combatirlas sin hacer el juego de nuestros adversarios. Todos estos movimientos parciales se producen generalmente á consecuencia

de circunstancias económicas en las que no entra por nada la voluntad de los trabajadores y á los que van forzados. De todas suertes, es deber nuestro utilizar la huelga parcial, para cumplir, por ejemplo, un acto de solidaridad, pero, lo repetimos, estos movimientos influyen muy poco; pueden ser útiles algunas veces, pero no determinan una solución; es preciso volver á empezar á cada instante, gastar la misma suma de esfuerzos, sin que por ello se entrevea la emancipación definitiva.

No conviene que los obreros se habitúen, durante las huelgas, á esas manifestaciones pacíficas llamadas «huelgas de brazos cruzados». El ejemplo de la huelga de los mecánicos ingleses, que estalló en 1898, y duró siete meses, costó á la caja del Sindicato 27 millones que solo sirvieron para que abortase un movimiento que, si los trabajadores hubiesen obrado con un poco de energía, habría marcado una etapa más en la vía de la solidaridad obrera.

Jamás los céntimos de los explotados podrán vencer á los millones de los explotadores.

A las amenazas de los capitalistas, es preciso responder con amenazas positivas y eficaces, y pronto se verán obligados á capitular.

Esto, no lo ignoramos, es casi imposible en el curso de una huelga parcial, porque el respeto de la legalidad y el temor de dar proporciones al movimiento, son los principales obstáculos de esta táctica de combate, pero lo que es difícil en período ordinario, resulta perfectamente lógico en el caso